

3.3

# Los actores políticos

Arturo Sosa A.

La sacudida del 4 de febrero nos da una imagen actual de las relaciones entre los diferentes actores del sistema político, una vez que se pone de manifiesto la fractura interna de las Fuerzas Armadas y se replantea su vinculación con el conjunto del sistema político.

## LA POBLACION Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION

En múltiples ocasiones hemos tenido ocasión de recordar el incipiente desarrollo de la sociedad civil venezolana. En efecto, el sistema populista de conciliación de élites ha funcionado sustituyendo la organización autónoma de la sociedad por la maquinaria partidista multiclasista avalada por la participación electoral mayoritaria de la población. Este mecanismo que funcionó admirablemente bien hasta finales de los ochenta, especialmente cuando "la democracia" podía presentarse amenazada por dictaduras de izquierda o de derecha, y la abundancia de la renta petrolera permitía distribuir beneficios a toda la población, ha comenzado a presentar signos de deterioro.

La separación entre dirigentes políticos y las bases partidistas y sociales es el más grave de estos signos. Las dirigencias partidistas y gremiales han generado sus propios intereses y se ocupan más de extenderlos o mantenerlos que de servir de canal de demandas de la sociedad hacia el gobierno o el Estado. En ocasiones se ha revertido el papel y los partidos, a través de su maquinaria, se han transformado en formas de control de la población. La abstención electoral y la proliferación de protestas fuera del control tradicional de los partidos son manifestaciones de esta brecha.

En el 4 de febrero quedó patente la fractura. La población se mantuvo a la expectativa en una actitud como de quien contempla un conflicto entre extraños. La experiencia que puede recordarse de la anterior dictadura militar no es como para desear repetirla, aunque no faltan apologistas

"populares" de lo bien que se estaba (por la seguridad pública y el auge económico) durante el perezjimenismo. El régimen de partidos no está cumpliendo lo prometido. Peor aún, la brecha entre lo que se ofrece y se cumple es cada vez mayor al punto de que ya pocos prestan oídos a las promesas de funcionarios y pre-candidatos. Por eso se explica una primera reacción emotiva de simpatía hacia un golpe que se convertía en portavoz potente del descontento popular y podía darle una sacudida al Presidente, gobierno y dirigentes políticos y obligarlos a percibir el desencanto de la gente.

El golpe militar, sin embargo, tampoco contó con el apoyo popular. Si bien permanece en la cultura política de los venezolanos un cierto pasivismo que tiende a preferir soluciones que provengan de "líderes" o instituciones antes que de la participación cotidiana en la solución de los problemas y en las decisiones pequeñas o grandes de la sociedad, esta vez prevaleció la intuición de que no se trataba de una "solución" política que saliera del seno del pueblo. Es decir, la población ha asimilado un sentido democrático que la hace desconfiar de mesianismos armados que, con buena o mala intención, se empeñan en sustituirla en el recorrido que debe hacer para llegar a una sociedad democrática.

Los medios de comunicación han ocupado un espacio civil importante. La voz de muchos comunicadores se ha convertido en presencia de una instancia no controlada totalmente por el orden establecido. El gobierno y muchos dirigentes han cometido el error de querer responsabilizar a los medios o a los comunicadores de situaciones en las que sólo ellos pueden ser señalados. Igualmente han querido que sólo reflejen su visión de las cosas, alabándolos cuando defienden sus posiciones e intentando callarlos cuando hacen resonar posiciones críticas. También aquí se manifiesta un signo de precimiento de la sociedad venezolana. Tanto los comunicadores como los medios tienen que madurar

en su función para llegar a ser formadores y recintos de opinión pública. Los pasos hacia una labor de comunicación social autónoma y crítica alienta a otros sectores de la sociedad a asumir nuevas responsabilidades.

## EL CASCARON PARTIDISTA

El desfile de "dirigentes" partidistas por las cámaras de televisión defendiendo su sistema de conciliación sin atreverse a convocar al pueblo a otra cosa que no fuese la aceptación resignada de una lluvia de discursos tan parecidos como repetitivos, se convirtió en signo patético de la separación de sus bases arriba señaladas.

Los partidos no parecen tener conciencia de esa distancia. En medio de la gravedad de la situación, sus discursos destilaban una cierta "prepotencia". Un argumento repetido hasta el hastío para "defender" la fachada democrática del sistema fue que "sólo con votos" se deben producir los cambios en Venezuela. Lo repitieron quienes vienen obstaculizando la presión de sectores de la sociedad civil que busca un sistema de votación que permita expresar mejor su voluntad. Los cogollos y maquinarias partidistas controlan los mecanismos de votación. Cínicamente saben que si éste no se modifica se hace imposible cualquier reforma o cambio, por tímido que sea, sin que pase por sus hocas caudinas.

La sesión del Congreso Nacional para aprobar el decreto de suspensión de garantías quiso ser una obra maestra de control partidista sobre la situación; pero lo que hizo fue dejar al desnudo la realidad de unas organizaciones alejadas de la realidad social, con serias dificultades para ver más allá de sus narices y sintonizar con la profundidad de la situación que se negaban a debatir con el falso argumento de la emergencia, quizás intuyendo la fuerza del reclamo que se les estaba haciendo.

La conducta posterior de los partidos no demuestra haberse hecho cargo de los cambios que se han producido en la sociedad. La necesidad que ahora tiene el Presidente Carlos Andrés Pérez del apoyo político de Acción Democrática ha reabierto las apetencias de control sobre el gobierno y los re-

### 3. CONSECUENCIAS

cursos del Estado para reeditar al clientelismo del pasado, más que para sentarse a buscar juntos formas de recuperar la legitimidad perdida. Las conversaciones para la reestructuración del Gabinete indican esa orientación. Eduardo Fernández, acuerpado por la maquinaria copeyana se identificó impulsivamente con CAP y su gobierno. A medida que han pasado los días ha intentado una cierta "distancia", aparecer como "oposición" leal. La polémica alrededor de la postulación de David Morales Bello por parte de AD para la Presidencia del Congreso Nacional ha sido una excelente oportunidad para tomar distancia e incluso poner en cuestión el tradicional "pacto institucional", derivación del Pacto de Punto Fijo de 1958 que ha garantizado por más de tres décadas el control bipartidista de las principales instituciones del Estado. Pero, sigue siendo evidente que la reacción instintiva de los partidos los lleva a buscar pactos cupulares para sortear las situaciones conflictivas, evitando así ir al fondo de las cuestiones y proponerse no sólo una transformación de la sociedad, sino de su propia estructura partidista, de su rol en los nuevos tiempos y de sus relaciones con la sociedad civil de forma que sean realmente sus representantes.

A un mes de la intentona golpista no se ha intentado ninguna acción de "masas" en defensa de la democracia. Esto indica dos cosas, ambas de suma gravedad para la salud política. La primera que los dirigentes políticos y gubernamentales no sienten estable la situación del país, es decir, que no existe un completo control que permita al gobierno manejarse con soltura y a las dirigencias partidistas intentar llenar el vacío de legitimidad mediante expresiones propias de sociedades democráticas. La segunda es la escasa capacidad de convocatoria popular de las actuales maquinarias partidistas. Si en algo puede decirse que han tenido una vasta experiencia las organizaciones políticas venezolanas es en la movilización masiva. Evidentemente alrededor de las elecciones, pero también en apoyo del sistema en situaciones críticas, a excepción de esta vez y del 27 de febrero de 1989 cuando la movilización masiva se hizo fuera de todos los canales partidistas.

Los partidos políticos son el eje del sistema populista de conciliación y la base fundamental en la que puede apoyarse en estas circunstancias. Por eso, sus debilidades lo son también del sistema.

#### LA PRIVATIZACION DEL PACTO

En numerosos análisis se ha subrayado cómo este sector, aliado del pacto fundamental del sistema populista de conciliación, logró convertirse desde mediados de la década de los ochenta en el creador de la ideología de esta etapa de la evolución socioeconómica de Venezuela. Los partidos vieron agotadas sus propuestas iniciales y renunciaron en la práctica a esta importante función. De esta manera, la participación empresarial privada en el pacto político pasó de ser una forma de garantizar su cuota en la distribución de la renta petrolera y salvaguardar los intereses propios del sector a convertirse en los responsables ideológicos de la orientación del proceso económico, con sus consecuencias políticas y sociales. Lograron ganarse la confianza de figuras partidistas de peso, principalmente a Carlos Andrés Pérez y que esas orientaciones ideológicas se convirtieran en "política económica", plan y acciones de gobierno.

Esto explica, en parte, la posición dubitativa de Acción Democrática y de COPEI, especialmente de sus dirigencias media y de base, perplejos al tener que defender y apoyar una política que no entienden del todo, entre otras cosas porque no se les ha explicado demasiado, y que contrasta con las posiciones ideológicas tradicionales de sus organizaciones. Además, quienes son más afectados por los inevitables costos sociales de esas medidas son las propias bases que ellos "representan".

También explica que ha sido el sector que más prontamente apoyó al gobierno de Carlos Andrés Pérez y que ha exigido su constante profesión de fe en el "paquete". La presión política y de opinión pública realizada por este sector tanto el 27 de febrero de 1989 como ahora ha sido la de evitar que se ponga en cuestión la bondad del modelo económico por ellos impuesto, y que el gobierno insista en negar su vinculación con el descontento y la protesta popular.

En estos momentos, pues, el más fiel "aliado" del gobierno es este sector empresarial privado que ha puesto todo su empeño en el control político,

aunque sus más poderosos representantes mantengan su dinero, y a veces hasta su familia, en el exterior.

#### IGLESIA Y DEMOCRACIA

La Iglesia fue una institución clave en el fortalecimiento del sistema populista de partidos. Durante muchos años ha demostrado su lealtad al régimen que contribuyó a gestar y sostener a la caída de la dictadura. Su palabra oficial en apoyo a la participación masiva en los procesos electorales y en el rechazo de las ideologías de izquierda comunista, nunca faltó. El creciente acercamiento de la Iglesia al pueblo que le ha permitido sentir de cerca las consecuencias del empobrecimiento provocado por la crisis económica y los costos de las medidas de ajuste ha hecho que en los últimos años su palabra haya sido de advertencia de esta situación e incluso de denuncia de la injusticia a la que este proceso nos va llevando. También en relación al crecimiento de la corrupción y la degradación de los valores éticos y morales que ha llevado a la impunidad de quienes caen en ella su prédica ha sido constante.

De allí que la posición asumida por la Iglesia el 4 de febrero no haya sido percibida por el mismo gobierno como de apoyo incondicional. No se duda de la lealtad de la Iglesia a la democracia, pero no se cuenta con su apoyo silencioso, sino crítico. Las intervenciones de la Jerarquía Católica han reflejado continuamente la situación de carencias elementales de millones de venezolanos y la creciente insatisfacción de la población. De hecho su palabra vincula los costos sociales de los ajustes económicos con el aumento de la conflictividad social, la protesta y las explosiones sociales que han llegado a un nivel tal de crear el ambiente para intentos golpistas, como se había rumoreado desde hace tiempo y cuajó en este mes de febrero.

La pérdida de legitimidad del sistema populista de conciliación y la evolución esbozada de algunos de sus actores nos lleva a la convicción de que la etapa de la política venezolana que comenzó con la caída de la dictadura militar del General Marcos Pérez Jiménez ha concluido, que estamos en una etapa de transición que exige la reconstitución de sus bases constituyentes, y que si se quiere avanzar en el camino de la democracia la posición de la sociedad civil en la nueva etapa tiene que ser cualitativamente distinta.